

EL LA ARTE COMO ARGUMENTO

En esta casa de Madrid, una magnífica colección de arte forma parte de la escenografía cotidiana. La sublima con un cálido abrazo el brillante interiorismo del estudio LUISA OLAZÁBAL.

REALIZACIÓN: PETE BERMEJO.
FOTOS: MONTSE GARRIGA.
TEXTO: V. JUAN.



Perspectiva artística. Los propietarios atesoran una fantástica colección con piezas de pintura, escultura, fotografía y también cerámica: un plato de Pol Chambost luce al fondo, al otro lado del vano, sobre la consola del siglo XVIII adquirida en Marita Segovia. En la pared contigua, imagen en gran formato de Candida Höfer, y apoyada en el pilar central del salón, obra sobre peana del español Jaime Plensa.





¿El *quid* del interiorismo?
Entablar una conversación
abierta entre ARQUITECTURA
racionalista, diseño y arte

Blanco y negro. Fotografías en gran formato, como la que se exhibe al fondo, de Juan de Sande, acaparan la mirada sobre paredes oscuras. La carpintería de toda la casa ha sido diseñada con exquisitez: en primer término, puerta con tirador, de Buster + Punch. **Orden y simetría** reinan en espacios contemporáneos donde la mezcla es el *leitmotiv* y el arte, en todas sus disciplinas, vertebra un interiorismo elegante y acogedor. Sobre las sillas, obra de Juan Uslé y, encima de la mesa, templete de José Pan de Solaruce.



Caja oscura. Para potenciar este efecto, en el *hall* se pintaron paredes y techo en laca satinada. El suelo claro de madera en espina de pez arroja luz y belleza geométrica. Las sillas de los 60 proceden de Jon Urgoiti; sobre ellas, un tríptico del pintor Francis Bacon.





LUISA OLAZÁBAL Y LUIS OJEDA

SUMA DE TALENTOS

Su estudio es un laboratorio creativo en ebullición, pero el sello Olazábal se sustenta en pilares estilísticos -clasicismo fresco, eclecticismo, atemporalidad- inamovibles y universales. Por eso traspasa fronteras. Las últimas, en Reino Unido, con la rehabilitación de una casa victoriana en Londres. Un hotel en Madrid es otro de sus más recientes trabajos. Y en breve Oslo les espera con un proyecto (que no desvelan) pero declaran como "muy ilusionante"... www.luisaolazabal.com




Estrechar lazos entre la vida y el arte. Los propietarios de esta casa familiar, ubicada en la colonia de El Viso, en Madrid, querían incorporar su magnífica colección contemporánea a un contexto doméstico acogedor.

La vivienda de tres plantas, con varias terrazas y un jardín, responde al estilo racionalista más puro: volúmenes cúbicos, fachadas enfoscadas y pintadas, cubiertas planas, barandillas en tubo de hierro, ventanas horizontales...

El estudio de interiorismo de Luisa Olazábal ha planteado un proyecto respetuoso, que honra la esencia de este edificio protegido de los años 30 con una reforma de

altas calidades, elegante y atemporal, pero sobre todo coherente con las necesidades de una familia que deseaba espacios abiertos, muy vividos, pensados para recibir. La congruencia entre arquitectura e interiorismo y la proyección de la vida interior hacia el jardín urbano, diseñado por Locus Landcape, guió todo el trabajo.

En cuanto a la clave estética, la mezcla manda. "Ese estilo ecléctico que tanto nos gusta", explica Olazábal. Elementos clásicos cohabitan con muebles y piezas modernas, muchas creadas por el propio estudio. Y pintura, escultura, fotografía colonizan los espacios de la manera más natural. ¿No era ese el objetivo? Obras de Francis Bacon, Jaume Plensa, Juan Uslé, Polidori... brillan sobre paredes sedosas, pintadas con laca oscura, o coronan muebles-joya, sillas de diseño, cabeceros de cama. La iluminación las dota de un halo casi teatral. En este trabajo impecable se ha cuidado que continente y contenido -el verdadero tesoro- dialoguen, se den la réplica, porque tal como concluye la interiorista: "Saber mezclar es todo un arte, pero cuando se cuenta con buenas piezas, todo es mucho más fácil...". •



Espejismos. Una obra de Jaume Plensa sobre peana divide el salón. Éste incorpora varios ambientes amueblados con piezas del estudio de Luisa Olazábal, como el vajillero entelado con lino y puertas de espejo envejecido. Delante, mesa italiana de los 60 con pie de acero y encimera de piedra. El diseño redondo es de roble ebonizado realizado también por la interiorista, como la alfombra en lana que integra las distintas zonas. La sillas son de My Nordics y la foto que respalda el conjunto, de Robert Polidori.





Dentro-fuera. Junto a la puerta acristalada, zona de tertulia con sofá, de By Blasco, y banquetas y mesa de espejo del estudio de Olazábal. La escultura es obra de Xavier Mascaró.

Altos muros protegen la piscina, con playa de barro dispuesta en sardinel. Los pilares y los apliques de luz, de Locus Landscape, añaden relieve a las paredes.

El porche cubierto se pavimentó con piedra de Campaspero, a juego con el sobre blanco de la mesa. Las sillas de bambú negro ponen el contrapunto. Asientos y muebles de hierro con telas de Perennials y butacas de mimbre completan el estar al aire libre.



El JARDÍN da profundidad a los interiores:
cristaleras y porches diluyen las FRONTERAS



Comedor de diario. Armarios en laca blanca se mimetizan con la pared ornamentada de zócalos y molduras. En el centro, la mesa en negro *Marquina* con pie de cruceta, de Berenis. Las sillas de los 60 proceden de My Nordics. **El precioso suelo** de damero en piedra de Campaspero y de Sierra Elvira pone ritmo.









Materiales NOBLES, líneas estrictas, textiles ELOCUENTES crean un refinamiento *COZY*

Dobles parejas. Una composición de cuadros con relieve, firmados por Cristina Iglesias, corona el cabezal de la cama, revestido en algodón Príncipe de Gales. Piezas gemelas amueblan el dormitorio: mesillas de Luisa Olazábal, con lámparas y pantallas de seda, de Porta Romana, y banquetas tapizadas con tela roja, de Pierre Frey. **En negro Marquina,** el cuarto de baño. La bañera rompe el monocromatismo con un motivo en mármol blanco y muebles alistonados en roble ponen el acento cálido. La grifería, de Cristina Bossini.